

## **EDITORIAL**

### **Consideraciones sobre la Distribución del Ingreso en Chile**

La distribución del ingreso en Chile es una de las más desiguales del mundo. Según el Banco Mundial Chile ocupa el lugar número doce entre 124 países en términos de la distribución del ingreso. Aunque el problema de la desigual distribución del ingreso en Chile es de larga data, lo concreto es que en los últimos años el problema se ha agudizado o, por lo menos, se ha mantenido inalterado, llegando a ser “abiertamente injusta y escandalosa”, en palabras de los Obispos reunidos hace poco tiempo en Punta de Tralca. Por otra parte, según la CEPAL Chile es el único país latinoamericano que ha logrado reducir sustancialmente la pobreza. En 1990 el 45% se encontraba sumido en la pobreza y actualmente ese flagelo sólo afecta al 19% de la población.

Las cifras muestran que hace 15 años el 10% más pobre de los chilenos recibía el 1,4% del ingreso nacional, lo cual significa que una familia de cuatro personas debía vivir con alrededor de 88 mil pesos al mes. Actualmente el 10% más pobre de los chilenos recibe el 1,2 por ciento del ingreso nacional, lo cual significa que la misma familia de cuatro personas debe vivir con alrededor de 119 mil pesos al mes. Aquí han pasado dos cosas: (1) el ingreso real de la “familia pobre” aumentó en un 35% y (2) el segmento del 10% más pobre de los chilenos recibe actualmente un porcentaje menor del ingreso nacional que hace 15 años. Por otra parte, hace 15 años el 10% más rico de los chilenos recibía el 42,2% del ingreso nacional, lo cual significa que una familia de cuatro personas debía vivir con alrededor de 2,6 millones de pesos al mes. Actualmente el 10% más rico de los chilenos recibe el 41,2% del ingreso nacional, lo cual significa que la misma familia de cuatro personas debe vivir con alrededor de 4 millones de pesos al mes. Aquí también han pasado dos cosas: (1) el ingreso real de la “familia rica” aumentó en un 54% y (2) el segmento del 10% más rico de los chilenos recibe actualmente un porcentaje menor del ingreso nacional que hace 15 años. Las cifras anteriores indican que la distancia entre la “familia pobre” y la “familia rica” era de 30 veces el año 1990, mientras que actualmente dicha distancia se ha elevado a 34 veces. El análisis por quintiles de ingreso muestra que la distancia pasó de 14 veces en 1990 a 14,5 veces en la actualidad.

En este escenario adquieren especial importancia los énfasis e idea-fuerza de cada una de las propuestas de los candidatos a la Presidencia de la República. Todos los planes y programas tienen como objetivo que los chilenos tengan un mayor nivel de bienestar, además de mejorar la dramática distribución del ingreso y acortar la brecha entre ricos y pobres. Por ejemplo, la Agenda Pro Igualdad está centrada en el cuidado y educación de los niños, la previsión y capacitación de la mujer, la protección social, y la cantidad y calidad del empleo. El Programa de Gobierno está centrado en la clase media, con diversos programas de empleo, habitacionales, cuidado a los niños de mujeres que trabajan, apoyo a las mujeres que estudian, y diversos tipos de garantías y seguros de empleo y remuneraciones. El Plan de Gobierno pone el énfasis en la pequeña y mediana empresa, subvenciones a las comunas más pobres, más becas y ampliación del crédito fiscal, mayor dotación policial, programas especiales para el cuidado de los niños de las madres que trabajan, y seguridad social para las mujeres que son dueñas de casa.

Hay que reconocer que aún cuando la responsabilidad principal recae en el gobierno y las políticas públicas, también han contribuido a este drama el mundo de las empresas y la sociedad en su conjunto. Sin embargo, lo que debemos internalizar es que la desigual distribución del ingreso en Chile no es sostenible en el tiempo.